

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-300-1855-7

Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

TESTIMONIOS VIVOS DE IGLESIA EN MEDIO DEL MUNDO

LA LLENURA DE DIOS ES IMPULSO IRRESISTIBLE DE DARLE A CONOCER

1.942. ¡Qué grande es el misterio de Dios en Él y en su manifestación hacia fuera! Este misterio es tan profundo, divino y eterno, que el alma que lo descubre, se hace manantial de vida en saturación del Infinito y en comunicación hacia los demás de las corrientes abundantísimas que impregnan su ser. (9-12-72)

1.943. El contacto del Infinito llena el alma y, en su repletura, sentimos necesidad de hacer partícipes de nuestro gozo a cuantos nos rodean; porque

el amor divino que nos penetra, es derramamiento sobre todos los hombres. (18-8-73)

1.944. El que posee a Dios, vive de su sabiduría amorosa en el gozo del Espíritu Santo, el cual nos llena de la abundancia de sus dones, para manifestar a los hombres el verdadero mensaje de Cristo. (17-12-76)

1.945. Quien vive de lo sobrenatural lo comunica; en esto se distinguen los verdaderos hijos de Dios de los que, con mirada terrena, sólo son capaces de comunicar los bienes de acá. (17-12-76)

1.946. Mientras más conozcamos a Dios, más le amaremos; pero más se abrirá en nuestras almas necesidad urgente de darle a conocer y hacerle amar, en penas amorosas, porque los suyos ni le conocen, ni le aman, ni le reciben. El vivir de Cristo fue un misterio de amor y dolor. (14-2-76)

1.947. En la medida que el Eterno me inunda con su amor, amo a todos los hombres y a cada uno, según el plan de su voluntad con relación a mí y a cada uno. (13-1-77)

1.948. Quiero al Ser en lo que es, como es, y por lo que lo es; abrasándome en ansias taladran-

tes por el total encuentro de su eterna posesión; pero su voluntad, grabada a fuego en lo recóndito de las entrañas de mi espíritu siempre con la mirada puesta sólo en Él, me manda a buscarle almas, gloria para su Amor desconocido por la mayoría aplastante de los hombres. (13-2-77)

TU CELO ME DEVORA

1.949. Yo soy Iglesia, y, por eso, amo a Dios y busco a todos los hombres para llenar sus almas de la verdadera justicia y amor. (17-12-76)

1.950. ¿Dónde están los hijos de Dios, llenos de fe, esperanza y verdadera caridad? «Para mí la vida es Cristo y una ganancia el morir»; pero he de buscarlos y, para ello, he de vivir y no morir. (30-10-76)

1.951. Quiero vivir, para ayudar a la Iglesia, sufriendo. No quiero morir, volando a la Eternidad, por amor a mi Iglesia. ¡Quiero vivir, aunque tanto me cueste esperar el día de mi encuentro con Dios...! (30-10-76)

1.952. ¡Oh, Señor!, el amor que te tengo me devora en necesidad urgente de dar a conocer los tesoros de mi Iglesia santa. (11-5-61)

1.953. Mi misión es cantar, ¡cantar...! ¡cantar la riqueza de la Iglesia mía! Para otra cosa no tengo tiempo ni lugar en mi espíritu. (2-6-65)

1.954. Llevo dentro un fuego que me abrasa las entrañas del alma en necesidad de ser escuchada por los miembros de la Iglesia mía. (27-1-65)

1.955. A Dios, siempre que le busco, le encuentro; pero no encuentro el modo de dar a las criaturas cuanto Él para ellas me comunica, pidiéndoles retornación de respuesta. (25-4-75)

1.956. Necesito recibir el agua viva del seno de la Trinidad y dejar correr sus manantiales por aquellos cauces que el Señor me abre; y cuando, por lo que sea, no lo puedo realizar, me siento oprimir por las compuertas del silencio; éste, a veces, se me hace tan penante, que experimento como si fuera a morir en apreturas por las torturas que le produce a mi alma el contener el ímpetu de la fuerza de lo alto. (8-1-77)

1.957. Señor, cuando te amo, todo me parece nada ante la necesidad terrible que me abrasa de darte a conocer a ti en el seno de la Iglesia. (11-5-61)

1.958. Dios mío, que yo sólo te diga a ti en todo mi ser, para que no se paren en mí, sino que, pisando este peldaño, suban ascendiendo a ti tan divinamente, que vivan de tu infinita y eterna Trinidad. (16-9-61)

1.959. Que yo sea tan Tú, que los que vengan a mí buscándote, siempre te encuentren. (22-8-61)

ORACIÓN Y APOSTOLADO

1.960. Cuando, en el saboreo de la oración, se gusta lo bueno y deleitoso que es el Señor, el alma quisiera gritar a todos los hombres el misterio infinito que Él se es en el ocultamiento silencioso de su vida trinitaria. (8-8-61)

1.961. Para saber lo que es Dios y lo que hace, lo que somos nosotros y lo que tenemos que hacer, hemos de acercarnos al silencio de la Eucaristía e, inflamados en el amor del Espíritu Santo, nos sentiremos impulsados a entregarnos a los demás para hacerles partícipes de la única y verdadera felicidad. (7-2-67)

1.962. ¡Cuántos piensan que no hay que hacer oración, que a Dios se le encuentra sólo en los

demás! ¡Y así nos vamos dejando engañar por ese veneno venenoso de la acción desordenada y desorientadora! (7-2-67)

1.963. El gran apostolado de mi vida está en la oración, donde, en postura sacerdotal, llego a todas partes, y consigo cuanto pido, porque pido lo que Dios desea darme. (4-10-74)

1.964. Cuando los trabajos apostólicos nos sofocan el espíritu, sin dejarnos tiempo reposado para orar, son como la fiebre, que nos va debilitando hasta hacernos enfermar. (11-3-75)

1.965. El hombre que no ora, no conoce a Dios ni su plan eterno y, por lo tanto, no sabe el modo perfecto de actuar con relación al mismo Dios y a los demás. (14-12-76)

1.966. Dices que predicas a Cristo, y no eres capaz de vivir sobrenaturalmente de sus misterios. ¿Cómo te atreves a dar un Cristo que no conoces, desfigurando así el rostro de la Iglesia, y convirtiéndote en escándalo y ruina de las almas? (17-12-76)

1.967. El hombre que pierde a Dios, se desconcierta y desorienta a los que le rodean. (17-12-76)

1.968. Porque te separaste del contacto con Dios, perdiste tu mirada sobrenatural, se oscureció tu alma y te convertiste en predicador de la confusión, llevando a tus hermanos a la oscuridad de una noche cerrada, sin esperanzas y sin amor. (17-12-76)

1.969. A ti que te consagraste al Señor para vivir de Él y comunicarle, hoy en su presencia, te pido que entres dentro de tu propia conciencia y examines qué es lo que te mueve cuando enseñas a los demás, no sea que, en vez de llevarlos por el camino de la Vida, precipitadamente los conduzcas a la desgracia eterna. (17-12-76)

1.970. ¡La confusión nos invade...! Apoyémonos en el pecho de Cristo, como San Juan en la Última Cena, para apereibir su pensamiento y hacernos capaces de predicar con perfección el mensaje que nos trajo el Maestro. (17-12-76)

1.971. Si el alma-Iglesia descubriera saboreablemente la realidad pletórica que encierra un sagrario, ¿qué fuerza creada sería capaz de arrebatlarla de su presencia? Sólo la voluntad infinita de Dios la separaría de allí, para lanzarla al encuentro de los demás hombres, impulsada por la necesidad que le abrasaría de traerlos a todos a las puertas del tabernáculo. (14-9-74)

DIOS ESTÁ EN EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER PARA QUE LE COMUNIQUEMOS

1.972. Cuando tú, por amor a Dios y a los demás, cumples con perfección tu deber, allí donde te ponga la voluntad divina, eres un testimonio vivo de Iglesia que ilumina a los hombres, lanzándolos con tu ejemplo al encuentro del Reino de los Cielos. (14-12-76)

1.973. Dios, me creó sólo para Él, para que le viviera en sí y en la realización de su plan; por lo que cada cosa del día, hecha unida a Cristo por amor, tiene un valor casi infinito. (19-1-67)

1.974. Jesús, la Palabra infinita del Padre, el que es por su naturaleza divina el Arquitecto Eterno, al morar entre los hombres, para confundir la soberbia de los grandes, fue el Hijo del carpintero que durante 30 años manifestó al mundo la grandeza de su misión en la perfección cotidiana del cumplimiento del deber. (14-12-76)

1.975. La perfección del cristiano no está en ocupar un puesto u otro en la sociedad, sino en vivir contento allí donde le ponga la voluntad divina. (14-12-76)

1.976. El que de verdad conoce a Dios y le ama en el impulso del Espíritu Santo, ama a los demás, y se convierte, según su profesión y estado, allí donde le lleva el cumplimiento de la voluntad divina, en una manifestación perfecta de Iglesia, en un Cristo vivo que, en la sencillez del trabajo cotidiano, nos habla de vida eterna. (14-12-76)

1.977. Dios me creó para Él, me llama a su seno y, a través de Cristo, jadeantemente me pide almas para su gloria. Yo he de llevárselas por medio de una vida de sacrificio, vivida en la sencillez del cumplimiento de mi deber, día tras día, allí donde la voluntad de Dios quiera ponerme. (14-12-76)

1.978. ¡Cuántos «Nicodemos» quisieran seguir a Jesús...! Pero, cobardemente arrastrados por el respeto humano, se ocultan para buscarle en la noche, sin ser capaces de dar ante los demás un testimonio de Iglesia en medio de la nube de confusión que nos invade. (17-12-76)

1.979. ¿Hay desgracia más grande en la vida que no saber si somos agradables a Dios? Y, ¿cómo se puede agradar a Dios, cuando no hacemos lo que debemos, según nuestra vocación lo exige, en el seno de la Iglesia? (30-9-75)

¡TENER A DIOS CONTENTO Y HACER FELICES A LOS DEMÁS...!

1.980. Mi alma-Iglesia es feliz cuando, en la perfección del cumplimiento del plan divino, ama a todos, procurando hacer felices a cuantos me rodean, con la posesión perfecta de los bienes de Dios. (14-12-76)

1.981. Yo amo a Dios, y por ello agonizo en amor a mis hermanos, especialmente por los más necesitados; no pudiendo descansar hasta conseguir que Dios sea todo en todos según el plan perfecto de su voluntad infinita. (14-12-76)

1.982. Mi dimensión eclesial me hace amar a todos los hombres, inclinándome a los más débiles, sabiendo que el más desgraciado es el que no tiene a Dios; por lo que irresistiblemente me lanzo en su búsqueda, para hacerles felices con el gozo de la posesión del Infinito, único capaz de repletar el corazón humano. (14-12-76)

1.983. Sintiendo impresos en mi espíritu los latidos de Cristo, vivo y me entrego para la gloria del Padre y el bien de mis hermanos, siendo toda para todos en la caridad del Espíritu Santo, que me hace llamar Padre a Dios y vivir unida con todos cuantos me rodean. (14-12-76)

1.984. Jesús, yo te adoro, buscando sólo darte descanso y hacerte sonreír, por la voluntad del Padre cumplida totalmente sobre mí, en el amor del Espíritu Santo. (22-12-74)

1.985. Mi gozo está en hacerte sonreír a ti, Jesús, teniéndote contento, y eso mismo realizarlo con cuantos amo; sé que esto me supondrá grandes sacrificios, profundos silencios y dolorosas sonrisas; pero Tú, mi Amor Infinito, te lo mereces todo. (7-1-77)

1.986. Es tan hermoso hacer felices a los que se ama, ¡tanto!, que el gozo del amor puro, en el cielo, consistirá en gozarse que Dios sea feliz; y este gozo nos hará dichosos por toda una Eternidad. (7-1-77)

1.987. ¡Yo quiero hacer felices a los que amo! Y, ¡yo quiero ser feliz, haciéndoles felices a ellos! Y esto sólo lo conseguiré, sonriendo en el silencio de mi cruz. (7-1-77)

1.988. Yo quiero ser, por amor a Jesús y a los demás, un payaso que a todos haga sonreír, aunque a él le sangre el alma. (11-1-77)

1.989. ¡Qué hermosa es la misión del payaso, si ésta es para hacer gozar a los demás prescindiendo de los sentimientos de su corazón! (11-1-77)

1.990. Hoy me he comprendido mejor a mí misma: ¡Ser payaso, gozo de todos, proporcionando alegría por donde pase! Y esto hacerlo por amor a Dios y a cuantos amo. Reiré aunque llore en el alma, en mi morir siempre sonriendo para hacer felices a los que me rodean. (11-1-77)

EL PLAN PERFECTO DE DIOS SOBRE LA CREACIÓN

1.991. Dios nos creó para poseerle a Él en el disfrute perfecto de cuanto, para ayudarnos a conseguir este fin, ha puesto a nuestro alcance. Pero el corazón del hombre, al separarse del Infinito Bien, en lugar de buscar la gloria divina, egoístamente vive para su propia gloria, trayendo hacia sí todas las cosas, en menoscabo, la mayoría de las veces, de la justicia, la paz y el amor. (14-12-76)

1.992. Si viviéramos en el encajamiento de la voluntad divina, seríamos felices con la posesión de la riqueza de Dios y con los bienes de la tierra repartidos equitativamente como hermanos. (14-12-76)

1.993. «Padre justo, ¡y el mundo no te ha conocido!» Y por eso la soberbia, la injusticia y el desamor dominan y esclavizan el corazón del hombre. (14-12-76)

1.994. Mi alma-Iglesia, apoyada en el recóndito del pecho de Cristo, con la mirada puesta en Él, penetra la verdad de la excelencia infinita y el plan perfecto del Amor eterno para con sus hijos. Y, en esa misma mirada, comprende lo terrible que es decirle a Dios que «NO», por lo cual el hombre queda tan entorpecido que, en el egoísmo de su corazón, vive sólo para sí, olvidando el fin sublime para el cual fue creado. (14-12-76)

1.995. «Creced y multiplicaos» poseyendo la tierra..., pero los hombres luchan entre sí para arrebatarse aquello que el Amor Infinito abundantísimamente dio para todos. (14-12-76)

1.996. El corazón del hombre, entenebrecido por el pecado, busca sólo su propia gloria en todo, aun con menoscabo de la gloria de Dios y de la felicidad pacífica y gozosa de sus hermanos. (14-12-76)

1.997. El Eterno Seyente todo lo hace bien, porque se es perfecto de por sí en la intercomuni-

cación de su Bien Eterno. Pero el hombre, separado del pensamiento divino, ante el desconcierto de la rotura del plan del Creador, llega insensatamente a pensar que el obrar del Infinito no es perfecto, ya que sólo le conoce a través del actuar de los hombres, por no haber descubierto el rostro de Dios en la oscuridad de la noche del destierro. (14-12-76)

1.998. Si conocieras a Dios, si descubrieras sus planes eternos, sabrías su actuar perfecto, e impregnado de la luz de su infinita sabiduría, te harías capaz de juzgar las cosas bajo el pensamiento divino, viendo en todo la perfección apretada de su ser y su actuar. (17-12-76)

1.999. Dentro de la creación todos tenemos nuestro quehacer particular, según el don recibido de lo alto, para la realización de los planes eternos. (14-12-76)

2.000. El Creador da a cada uno su propio don y, en la medida de esa donación, hemos de responderle, haciendo extensivos, para el aprovechamiento de los demás, los frutos de estos dones. Sólo así encontraremos el verdadero sentido que Dios quiso dar a la vida, cuando, unidos, nos creó y nos llamó a vivir de El en el disfrute equitativo de los bienes de la tierra y de la sociedad. (14-12-76)

2.001. Dios, perfección infinita, como artífice supremo de la creación, da a cada hombre su don particular para que, dentro del concierto de la misma creación, dé su nota. Y si todos y cada uno buscáramos la voluntad divina en el desarrollo de nuestro propio don, realizaríamos, ayudándonos mutuamente, no sólo la obra de nuestra santificación, sino la edificación material y social del mundo en el que nos desenvolvemos. (14-12-76)

2.002. Si todos los hombres, según el propio carisma recibido del Creador para el bien común, nos uniéramos haciéndolo fructificar en gloria de Dios y en beneficio de los demás, la tierra se llenaría de bienes, disfrutaríamos de una paz justísima y, en el gozo del Espíritu Santo, seríamos felices caminando hacia la Casa del Padre. (14-12-76)

HIJOS DE DIOS Y HERMANOS EN CRISTO CON TODAS SUS CONSECUENCIAS

2.003. Dios es el Hogar infinito, la Familia Eterna, y a todos nos creó para sentarnos a su mesa, dándonos a comer y a beber del manjar succulento de su misma divinidad. (14-12-76)

2.004. ¿Cómo puedo llamarme cristiano, si no vivo a Cristo en la grandeza perfecta de su dimen-

sión, irradiando el mensaje de su vida, siendo todo para todos y estando dispuesto, por amor al Padre y a los hombres, hasta a dar la vida por ellos, haciendo lo que Cristo hizo? (14-12-76)

2.005. El Verbo Encarnado, se hizo uno de nosotros para hacernos uno con Él y levantarnos hasta su pecho, donde viviremos como hermanos en la abundancia dichosísima de la Casa del Padre. (14-12-76)

2.006. La Iglesia, que es el Hogar de la gran familia de los hijos de Dios aquí en la tierra, ha de llevarnos a beber de la divinidad, haciéndonos vivir como hermanos, en una repartición justa de todos los bienes, para volar sin trabas al encuentro gozoso de la Familia Divina. (14-12-76)

2.007. En la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, hechos uno con Él, y por Él entre nosotros, somos hijos de un mismo Padre. Por lo tanto, así como los bienes espirituales de la Casa del Padre son para todos los hijos, también es deseo en voluntad de Dios que los bienes de la tierra, salidos de sus manos, sean repartidos del modo perfecto que Él deseó. (14-12-76)

2.008. Para llamar Padre a Dios, en el impulso, la paz y el gozo del Espíritu Santo, hay que sen-

tirse hermano de todos los hombres, ya que el Creador repletó la tierra abundantísimamente, con bienes salidos de sus manos, para una repartición perfecta entre todos sus hijos. (14-12-76)

2.009. ¿Cómo podrá llamarse verdadero hijo de Dios, el que se despreocupa del problema espiritual y material de sus hermanos...? Éste desconoce el corazón del Padre, que quiere hacer felices a los hombres con la posesión perfecta de todos sus bienes. (14-12-76)

2.010. Miembro de la Iglesia, vive a Cristo, llama Padre a Dios, amorosamente, en el Espíritu Santo, abraza en tu alma a todos los hombres, y entonces gozarás saboreablemente la paz que el mundo no puede dar. (14-12-76)

2.011. Si Cristo, por amor al Padre y a sus hermanos, nació en un pesebre y murió en una cruz, haciéndose todo para todos, ¿puedo yo decir que amo a Dios y a mis hermanos, cuando vivo sólo para mí, sin preocuparme de las necesidades de los demás y, tal vez usurpando, reteniendo, o no repartiendo bien las riquezas que Dios puso en la creación, con ternura y cariño de Padre, para todos y cada uno de sus hijos? (14-12-76)

2.012. ¿Cómo podrán aquellos que se saben hijos de un mismo Padre, arrebatarse desordenada-

mente a sus hermanos lo que, para el bien común, tan abundantemente Dios puso en la creación? (14-12-76)

2.013. ¿Puede llamarse y sentirse hijo de Dios el que no se siente hermano de los demás, al no obrar en consecuencia de la fe que profesa? (14-12-76)

2.014. No puede un cristiano vivir una fe llena de esperanza e impregnada de caridad que le hace mirar hacia arriba suspirando por la vida futura, y olvidar que, mientras camine a través del destierro, tiene que cumplir el deber sagrado, impuesto por el mismo Dios, con relación a los demás, de procurar la verdadera justicia, amor y paz. (14-12-76)

2.015. El cristiano que refleja a Cristo en su vida, procura vivir en sociedad, haciendo suyos los problemas de los demás y, según sus propias posibilidades y vocación, solucionarlos. (14-12-76)

2.016. Si, por amor a Dios y a su gloria, trabajas en procurar una sociedad más justa y equitativa, Él te iluminará, poniendo, como sello en tu corazón, el amor y la paz. (14-12-76)

2.017. El cristiano que camina hacia la Casa del Padre, buscando la felicidad del cielo, mientras marche por el destierro, ha de cumplir el precepto del Señor de explotar y dominar la tierra, haciendo cuanto esté de su parte para conseguir un mundo más justo. (14-12-76)

EN LA UNIÓN Y EN LA PAZ DE LA VERDADERA CARIDAD

2.018. Cristo es el Dios de la paz, de la justicia, de la verdad y del amor. Por eso, el que al comunicar a Cristo pierde la paz, no obra según Dios, sino según su propio pensamiento, desorientando a los demás. (17-12-76)

2.019. Cuando la agitación, el odio, la amargura y la inquietud se apoderan de ti, llevando a los hombres por ese mismo camino, los separas de Cristo, que es la luz de los pueblos en la paz de una verdadera caridad. (14-12-76)

2.020. Cuando dices que buscas la verdad, la justicia y la paz, ¿lo haces a impulsos del que es el Camino, la Verdad y la Vida, para llevar a los hombres a la verdadera posesión de los bienes de Dios y de los bienes de la tierra, o lo haces según tu propio pensamiento, entorpecido o, tal vez, in-

fluido por aquellos que, viviendo sólo para las cosas de acá, no saben dar un verdadero sentido sobrenatural a todos los acontecimientos?
(14-12-76)

2.021. ¿Cómo dices que eres un buen cristiano, cuando sólo te ocupas de dar a los hombres el disfrute de unos bienes terrenos que hoy poseerán y mañana habrán perdido, despreocupándote, tal vez, por la ofuscación de tu mente oscurecida, de darles los bienes sobrenaturales que les harán dichosos por toda una Eternidad? (14-12-76)

2.022. Si quiero que los hombres vivan en una verdadera justicia, he de llevarlos al corazón de Cristo, donde se vive bebiendo del manantial infinito de la eterna perfección. (14-12-76)

2.023. Nuestro actuar será más o menos perfecto, en la medida que vivamos del Infinito, el cual da a nuestros actos un valor inmensamente superior a todo cuanto pudiésemos soñar.
(15-10-63)

2.024. El que conoce a Dios, en su luz resplandece e ilumina a los demás por un camino seguro, lleno de justicia y de paz. (17-12-76)

2.025. Sólo por el encajamiento perfecto en los planes amorosos de nuestro Padre, podremos ser todo para todos en el gozo perfectísimo de su designio eterno cumplido. (14-12-76)

2.026. El hombre que encuentra a Dios, se ilumina y, en la luz del pensamiento divino, ama al Creador y se entrega a los hombres hasta hacerles felices en el encajamiento perfecto de la voluntad divina. (14-12-76)

2.027. No puedo llamar Padre a Dios, bajo el impulso del Espíritu Santo, si no me siento hermano de todos los hombres, viviendo, en consecuencia, un misterio de amor, justicia y paz. (14-12-76)